

**tres ensayos sobre  
migraciones internas**

**brígida garcía  
orlandina de oliveira  
humberto muñoz**



**instituto de investigaciones sociales  
universidad nacional autónoma de méxico**

## INDICE

PRÓLOGO, 5

### I. DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO AGRÍCOLA EN MÉXICO.

i. Introducción, 7

ii. Migración y desarrollo agrícola capitalista

A. Consideraciones generales, 9

B. El caso de México, 13

1. Factores de expulsión y atracción que derivan del avance del capitalismo agrario, 15

2. Factores de expulsión que derivan del alto crecimiento demográfico, 17

iii. Referencias, 19

### II. NOTAS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA FUERZA DE TRABAJO.

Introducción, 21

1. Concepción de las migraciones internas, 22

2. Causas de la transferencia de mano de obra a la ciudad, 23

3. El espacio y el tiempo en el análisis de la migración, 25

4. Niveles de análisis y fuentes de datos, 27

5. Migración, familia y fuerza de trabajo, 28

6. Una consideración final, 30

Referencias, 33

### III. MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976, 35

## MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976

Humberto Muñoz García

El proceso de desarrollo capitalista en México, en los últimos años, siguió planteando problemas y contradicciones que se reflejan en las tendencias y consecuencias del crecimiento urbano de la capital del país. Centraremos nuestra atención en tres aspectos: la concentración de población, las migraciones y la disminución de las posibilidades de empleo y de los niveles de vida en la ciudad de México.<sup>1</sup>

El crecimiento demográfico de la capital de la República ha sido uno de los más rápidos y más elevados en los países del Tercer Mundo. La ciudad de México pasó de casi cinco millones de habitantes en 1960 a 8.6 en 1970. Se calcula, sin exagerar, que hacia finales de 1976 el área urbana de la ciudad de México tenía entre 12 y 13 millones de habitantes. Si estos datos son verídicos, significa que la tasa de crecimiento de la población (5.4% para 1960-1970) no ha disminuido sino

que, por el contrario, es muy probable que se haya elevado.

La evolución del crecimiento demográfico de la ciudad de México en el período 70-76 no demuestra, en otras palabras, que se hayan corregido las tendencias que ya se mencionaban como "peligrosas" al inicio del sexenio anterior. Por el contrario, todo parece indicar que dichas tendencias se acentuaron. Ello supone, al menos: a] la continua concentración de los recursos de capital y de la fuerza de trabajo en detrimento de otras áreas del país y b] mayores requerimientos de vivienda, infraestructura vial, salubridad, electricidad, agua y drenaje. También, mayor densidad demográfica y mayor contaminación del medio ambiente. La concentración económica y de la población, significa asimismo, que el Estado tiene que destinar una proporción considerable de los recursos públicos para intentar satisfacer la creciente demanda de servicios y, por tanto, que tiene que relegar a un segundo plano otros renglones que pueden tener una prioridad más alta para descentralizar la actividad económica.

La concentración económica y de población en la capital del país significa,

<sup>1</sup> Algunas de las ideas y resultados de investigación que se incorporan a este escrito se basan en el libro de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México, 1977. En cada caso se hacen las referencias.

también, que nuestra área urbana aumenta cada vez más su participación relativa en el total de población económicamente activa. Si en 1970 uno de cada cinco trabajadores mexicanos se encontraba en la ciudad de México, es muy probable que hacia finales de 1976 esta relación haya aumentado a uno por cada cuatro. En otros términos, el volumen de la generación de empleos debe ser mayor en la capital que en cualquier otra parte de la República, lo que en alguna medida supone que la inversión sigue la misma pauta. En algún momento, parece que entramos a un círculo vicioso: en un contexto de profundos desequilibrios regionales, cuanto más se concentra la economía y cuanto más se crean oportunidades de empleo hay mayor población, y cuanto más población, más necesidades de invertir, etcétera. Este círculo revela en su esencia, primero, que no es el elevado crecimiento demográfico *per se* el que provoca los problemas de la gran urbe y, segundo, que en nuestro modelo de desarrollo siguen dominando los intereses privados sobre las necesidades sociales, por cuanto es más difícil desconcentrar si las ganancias se tornan mayores en la ciudad.

En las zonas metropolitanas como la ciudad de México, el capital, además de tener un mercado de consumo más amplio y de mayor capacidad de compra, aprovecha un sinnúmero de economías externas.

Por ahora, es posible sustentar la hipótesis de que las tendencias globales en el país continuarán favoreciendo la instauración de más industrias en el entorno del conglomerado urbano capitalino, esto es, en la parte del Estado de México que colinda con el Distrito Federal. Ya hacia 1960 los municipios del Estado de México que forman parte del área me-

tropolitana contribuían con cerca del 30% del producto bruto industrial de la ciudad de México,<sup>2</sup> y a la fecha no existe nada que permita suponer que la tendencia se modifique. Por el contrario, el crecimiento físico de la capital hace pensar que en los próximos años se anexarán al área metropolitana otros municipios del Estado de México, en parte porque la expansión industrial seguirá orientándose en esa dirección.

En cuanto al crecimiento poblacional del área metropolitana, es cierto que la migración interna es el principal componente del aumento de habitantes. Para el decenio 1960-1970, se estimó que la contribución directa (migración neta) y la contribución indirecta (aporte de los inmigrantes al crecimiento natural a través de nacimientos y muertes) de las migraciones explicaron casi un 70% del crecimiento poblacional de la ciudad de México.<sup>3</sup>

Análisis previos demuestran que cada vez hay una mayor proporción de migrantes que vienen de áreas rurales. También, que las zonas de menor grado de desarrollo económico en el país son las que expulsan, en términos relativos, a un mayor número de gente que se dirige a la capital.<sup>4</sup>

Este hecho tiene como telón de fondo las intensas desigualdades regionales, e

<sup>2</sup> Véase Fernando Castañeda, "Comparación entre la población económicamente activa censada en la encuesta y en el censo de población" en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

<sup>3</sup> Véase A. Goldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura del área metropolitana" en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

<sup>4</sup> Véase C. Stern, "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geográficas" en la obra ya citada.

sofocamiento de la economía campesina a la agricultura capitalista y la subordinación del campo a la ciudad. En el campo mexicano se agudizaron contradicciones y obstáculos, desde hace aproximadamente quince años, que terminaron por gestar una disminución en la tasa de crecimiento del producto agrícola al punto de que se tuvo que importar alimentos. En otras palabras, se deterioró la capacidad productiva del sector y las posibilidades de generación de empleos y se concentró la riqueza rural, todo ello con un resultado: expulsión de trabajadores a las ciudades y a los Estados Unidos.

Es muy posible que las tendencias anotadas para el sector agrícola se hayan acentuado durante los años setenta. En este período ha sido más difícil abrir nuevas áreas de cultivo para apoyar el crecimiento del producto agrícola. La introducción de cambios en las pautas de cultivo y en las formas organizativas de la producción y el trabajo se ha visto frenada por obstáculos económicos, sociales y políticos. El flujo de inversiones al campo siguió siendo escaso, la orientación del crédito no se modificó sustancialmente, lo mismo que la distribución del ingreso. De nueva cuenta, los factores del estancamiento deben de haber actuado para expulsar trabajadores y mano de obra potencialmente empleable en las labores agrícolas. Tanto es así, que en un análisis reciente se ha demostrado un incremento proporcional en el tiempo de los flujos migratorios, formados por campesinos que provienen de áreas rurales empobrecidas<sup>5</sup> y que declaran trabajar

"como ayuda familiar" antes de venir a la capital.

Así, los factores estructurales que en el campo inducen a la emigración, han seguido operando de manera más acusada, lo que permite suponer que los desplazamientos poblacionales hacia la capital del país han aumentado en volumen de 1970 a 1976 en comparación con el decenio anterior (1960-1970).

En efecto, puede estimarse que el número promedio de migrantes que entraron diariamente al área metropolitana en el decenio anterior fue de alrededor de 400 personas, mientras que algunos datos derivados de informes preliminares para los años 1970-1976 arrojan una cifra por encima de las 500 personas. El mayor volumen de migrantes plantea un problema muy serio en el uso residencial del suelo. Cerca de las dos terceras partes de migrantes que llegan a la capital, fija su residencia en el Distrito Federal, particularmente en delegaciones céntricas como la Cuauhtémoc, y otras como la Miguel Hidalgo e Ixtapalapa. En la parte del área metropolitana que corresponde al Estado de México la población migrante fija su residencia en Naucalpan y Netzahualcóyotl.<sup>6</sup>

Por otra parte, las conclusiones de nuestro libro<sup>7</sup> anotaron varias tendencias que es importante recuperar: a) que en el mercado de trabajo de la capital los requisitos para conseguir empleo se vuelven cada día más elevados y formales; b) que las tasas de crecimiento del empleo habían tendido a reducirse en casi

<sup>5</sup> Véase Pablo Echeverría, "Los trabajadores migratorios en la ciudad de México", tesis de licenciatura (en curso).

<sup>6</sup> Este resultado se cita en las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares del área metropolitana de la ciudad de México.

<sup>7</sup> H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

grupo más afectado en cuanto a sus posibilidades ocupacionales y de ingreso.

Preveíamos que, de continuar las tendencias en las oportunidades de empleo, así como la operación de mecanismos formales en el mercado de trabajo y la intensidad de los flujos migratorios, los nuevos residentes transferidos del campo encontrarían condiciones cada vez más adversas para emplearse adecuadamente en el área metropolitana.

Además de esta previsión, como es de todos conocido, después de iniciados los setenta la economía del país comenzó a recibir embates que agravaron mucho más las cosas; la ciudad de México, al ser el principal centro económico del país, sintió los efectos de la crisis. Además del estrangulamiento en el campo, se trabó la economía urbana.

Por razones económicas (agotamiento del modelo de acumulación), pero también de carácter político, se retrajo la inversión privada nacional y extranjera durante el sexenio pasado. El gobierno tuvo que aumentar el gasto público, promover incrementos salariales de emergencia y contener, hasta donde pudo, la escalada de los precios. Estas medidas, lejos de reactivar la economía, fueron tomadas por la burguesía como provocación y se estimuló así la "desconfianza".

El decaimiento de la inversión (o el uso especulativo del capital) agravó las posibilidades de generar empleos. Así, mientras que hacia 1970 el desempleo abierto en la ciudad de México era del orden del 5%, hacia mediados de 1976 había aumentado a un 6%. Después,

se anticipa como momento más grave de los campesinos que llegan a la capital.

La crisis, y la situación inflacionaria que provocó, creemos que ha significado el despido de personal (particularmente no calificado) de empresas manufactureras grandes de acuerdo a la lógica que aconseja abatir los costos. A la vez, estas unidades productivas han tenido mayor capacidad para manipular y elevar los precios y con ello retraer la demanda. Por otra parte, la pequeña y mediana empresa parecen haber experimentado reducciones en su producción, de tal suerte que muchas fábricas han quedado al borde de la quiebra, cuando no han tenido que cerrar temporal o definitivamente.

Sugerimos que a diferencia del dinamismo del sector manufacturero para absorber mano de obra, particularmente campesina,<sup>8</sup> hasta el final del decenio anterior, en los años setenta la capacidad de generar empleos fabriles debió disminuir en términos relativos en la ciudad de México.

El comportamiento del empleo en la manufactura, a la par del posible aumento en la oferta de trabajadores, debe de haber provocado desajustes muy serios en el mercado y presiones fuertes que estimularon el aumento de ocupaciones de la más baja remuneración en los servicios. En este sentido suponemos que ha habido cambios en las tendencias. Si hasta 1970 los sectores de los servicios responsables por el crecimiento del terciario en la capital eran aquellos en donde la mano de

<sup>8</sup> Oriandina de Oliveira. "Migración y absorción de mano de obra", en la obra citada.

obra se encuentra mejor ocupada y remunerada, " después de iniciados los años setenta es muy posible que los servicios de más baja productividad hayan sido las actividades en donde el empleo tendió a aumentar más en términos relativos al conjunto de la economía citadina.

De esta manera, puede pensarse que un crecimiento de los servicios de tal tipo haya sido correlativo al incremento de la masa de personas ocupadas con muy bajos niveles salariales (subempleados).

Algunos datos pueden ejemplificar las tendencias indicadas. Entre la población ocupada que emigró en los últimos 5 años (1972-1976) sólo un 30% de la mano de obra fue absorbida por la manufactura, mientras que un 50% de la misma población estaba dedicada al comercio y los servicios. Si se utiliza como un indicador del subempleo el porcentaje de la población activa en trabajos no asalariados, se encuentra que entre los migrantes recientes (hasta 5 años de residencia) que se dedican al comercio un 25% de la mano de obra es trabajador por cuenta propia.<sup>10</sup>

El aumento del subempleo y del desempleo, aunados recientemente a la contracción salarial y a la desmedida alza de los precios, ha tenido como resultado una disminución sustancial de la capacidad adquisitiva de los grandes contingen-

tes que viven en la capital. Baste decir que en el año siguiente a la devaluación (1977) todos los renglones alimentarios tuvieron aumentos de precios por encima del 20% mientras que los salarios se incrementaron en torno al 10% en la mayoría de los casos.

En resumen, durante los años setenta la miseria en el campo hizo que se desprendiera un mayor volumen de población de las áreas rurales y que aumentarían las corrientes migratorias en dirección a la capital. La ciudad de México siguió creciendo inusitadamente a la par que los factores estructurales de una economía en crisis provocaron un mayor nivel de subempleo y desempleo y el deterioro en el nivel de vida de las grandes masas.

Los síntomas de la crisis que aparecieron a principios de los años setenta (denominados "atonía") se fueron agravando hasta dar término al desarrollo estabilizador (entrada al "bache" económico). Hay en perspectiva un nuevo ciclo para salir de la crisis. Como veremos, desde ahora (1977) hasta el fin del decenio las empresas tendrán que abusar más de su fuerza de trabajo: uso más intenso de la misma y contracción salarial, o sea mayores niveles de explotación. Así se atacará la causa del mal. Podremos ver y juzgar los resultados.

<sup>9</sup> Véase H. Muñoz y O. de Oliveira, "Oportunidades de empleo y diferencias de ingreso por sectores económicos" en la obra de estos autores y C. Stern, ya citada.

<sup>10</sup> Véanse las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares para la capital del país.